

EDITORIAL

La producción de conocimiento por la comunidad académica en el mundo no se detiene. Investigadores científicos altamente calificados y que se han hecho merecedores inclusive de Premios Nobeles, como los físicos: Isamu Akasaki, Hiroshi, Amano y Shuji Nakamura, con sus aportes a la ciencia sobre la “Luz LED”; el profesor francés Jean Tirole, con su estudio “Análisis del poder del mercado y la regulación”; Jhon O’Keefe, May - Britt Moser y Eduard Moser con su presentación “Espacial del cerebro”, son una clara muestra de la perseverancia con alta cuota de sabiduría de estos Académicos para fortalecer el mundo de la ciencia.

¿Qué sería de este mundo sino habrían personas de este perfil inmersos en el mundo de la ciencia y por el amor, a la sabiduría?. Sin lugar a dudas, la humanidad estaría inmersa en las penumbras de la ignorancia. Toda las comodidades que ahora disfruta la comunidad global, tales como los logros obtenidos en el campo de la medicina que han permitido alargar la esperanza de vida de las personas; la economía, que ha puesto en plataforma la nueva forma de gobernar y manejar los recursos escasos; la cibernética que ha permitido que el mundo se convierta en una pequeña aldea interconectada inalámbricamente, se debe al trabajo continuo, incansable, de académicos científicos que caminaron y siguen caminando con mucha seriedad por la ruta de la investigación científica. Aquí, la regla de oro es la siguiente “país que crece, país que le da la máxima ponderación a la educación y a la investigación”, para darnos cuenta de este hecho, solo hay que hacer un recorrido visual por la China, nueva potencia del mundo, EE.UU, Japón, Israel, Alemania, Inglaterra, Francia, fuentes de la investigación científica.

No se puede pensar que la producción de ciencia y tecnología, es exclusividad para pensadores que trabajan en importantes centros académicos de Europa, Asia, América. La democracia del conocimiento científico está ahí, el abanico de oportunidades para producir ciencia está a la mano de todos pero pocos se atreven a abordarla. Estos son los que prácticamente hacen que el mundo siga impregnándose cada día de nuevos descubrimientos científicos. Justamente uno de los temas pendientes de la comunidad académica latinoamericana es el campo de la investigación científica, los aportes en las diferentes disciplinas para el fortalecimiento de la ciencia prácticamente han sido mínima; o en todo caso, sí es que se han presentado, estos logros no han sido de trascendencia global.

El mundo académico de esta región no se puede quedar solo transmitiendo conocimientos, sino lo importante, es producirlos para que sea utilizado como efecto palanca para el logro de mejores niveles de vida en la sociedad global. Un requisito básico es la formación de investigadores serios, responsables y amantes por los nuevos conocimientos, de lo contrario cualquier esfuerzo, aunque se tenga apoyo financiero, solo se quedará en vagos intentos o en el mejor de los casos, en “simulaciones” marginales o sin importancia para ensanchar la frontera de la ciencia.

La universidad es la comunidad del saber. Por ello, la convergencia intelectual de sus dos actores principales, docentes y estudiantes deben conducir a lo que la sociedad exige, nuevos conocimientos, ideas innovadoras, pensamientos y productos científicos que revolucionen el mundo de la ciencia. Como ya se comentó, el rol de la universidad no pasa solamente por transmitir conocimiento lo que otros miembros transnacionales desarrollan, sino que una de sus tareas primordiales es nutrir el pensamiento científico a todas las áreas, como lo es el de las ciencias empresariales, donde está ubicada la contabilidad. Esta disciplina era considerada como suministradora de información, pero no de conocimiento. Este paradigma se está dejando de lado, por haberse convertido en mucho más integradora, más universal. Por ello, está entrando a desarrollar conocimientos que antes era exclusividad por ejemplo de las ciencias exactas. Su posicionamiento dentro de la ciencia va a depender de la seriedad de sus trabajos de investigación, de los nuevos aportes científicos, que son las vías correctas para seguir fortaleciéndola como ciencia social.

Bajo este marco la facultad de Contabilidad a través del Instituto de Investigación de Ciencias Financieras y Contables sigue en el recorrido de fomentar el trabajo científico entre sus miembros. Tarea que no solo le compete a los docentes, sino también, a los estudiantes, con sus talleres de estudio y su participación en eventos académicos nacionales. Existe avances importantes pero queda en agenda muchas tareas pendientes en el campo de la investigación, que con seguridad en un futuro se irán corrigiendo y elaborando productos de trascendencia nacional e internacional.

Para la publicación de esta nueva edición de la revista Quipukamayoc, se contó con la participación de profesionales-investigadores que plasmaron sus ideas en artículos que con seguridad será de interés para la comunidad académica y empresarial tanto nacional como internacional. En esta edición, se aprecia estudios que relaciona a la contabilidad con el medio ambiente, temas de opciones y bonos, tributación, modelos matemáticos de decisiones, avances de la economía global, calidad educativa, peritaje, bio responsabilidad, entre otros, cuya aplicación de los resultados tenderán a satisfacer las necesidades que la sociedad en general exige del mundo académico.

Hay que seguir impulsando las tareas de investigación científica y en ese camino se encuentra la UNMSM; en especial, la facultad de Ciencias Contables, que está utilizando los medios adecuados para potenciar la actividad académica y, entre ellos, la de investigación científica.

El Comité Editor